

A 11 años del Volcán Calbuco: memoria, riesgo y la amenaza constante de un gigante activo

¿estamos preparados para otra erupción?

Fotografías/Luciano Invernizzi

Más de cuatro mil evacuados, columnas de cenizas de hasta 16 kilómetros, 570 viviendas dañadas y una emergencia que tomó por sorpresa al sur del país: a 11 años de la erupción del Calbuco, el segundo volcán más peligroso de Chile que tras 43 años de silencio volvió a la acción con todas sus fuerzas. Algunas huellas de cenizas aún se dejan ver en Ensenada y sus alrededores, lo que no tan solo evoca el recuerdo de los piroclastos deambulando por los cielos, sino que también vuelve a instalar la pregunta sobre qué tan preparada está la cuenca del Lago Llanquihue para volver a enfrentar un fenómeno de esta magnitud.

A eso de las 18:00 horas de ese miércoles 22 de abril del 2015 se produjo el primer pulso eruptivo, donde se formó una gigante columna de humo y cenizas que se dejó ver por diversos rincones de la región y que obligó la evacuación de cientos de personas en un radio de 20 kilómetros.

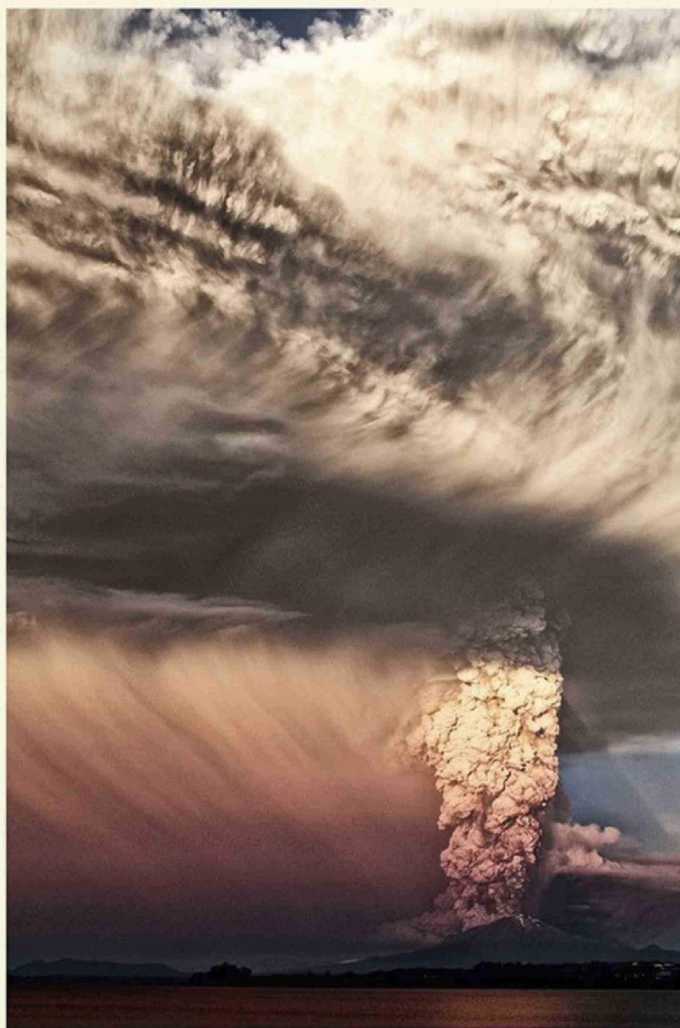
En la madrugada del jueves 23 de abril se produjo el segundo pulso, el más energético y violento. Esta vez, la columna eruptiva nuevamente llegó cerca de los 15 kilómetros de altura, pero con una notoria emisión de material incandescente, descargas eléctricas (rayos) y piroclásticos. Además, durante este ciclo se produjo una caída mucho más intensa de cenizas en Ensenada, el Lago Llanquihue y el sector oriente, llegando incluso a localidades trasandinas.

David Quiroz, geólogo y director

interino de la dirección regional del Servicio Nacional de Geología y Minería (Sernageomin), explicó que el fenómeno se trató de una erupción explosiva tipo subpliniana, caracterizado por ser un episodio violento con emisión de grandes volúmenes de ceniza y pómez, pero menos intensas que las de tipo plinianas. En ese sentido, el académico sostuvo que si bien no hubo emisión de lava, sí se produjeron flujos piroclásticos y lahares, es decir, aluviones volcánicos generados por el derretimiento del hielo que descendió por el sector sur, pasando por el Salto Río Blanco hasta llegar al Lago Chapo.

Cabe precisar que históricamente el Volcán Calbuco registra al menos dos erupciones en el siglo XIX y otras ocho en el siglo XX, siendo la más energética la ocurrida en el año 1929, mientras que la última del periodo se registró en 1972.

Quiroz también confirmó que existieron monitoreos previos a la erupción que dieron cuenta de anomalías en la energía volcánica, al menos dos horas antes del primer pulso. Sin embargo, el experto resaltó que “el escalamiento energético fue muy rápido, por lo que no dio el tiempo de hacer el aviso ni la bajada de información a las autoridades en el tiempo que correspondía. De hecho, nos tomó por sorpresa y con la erupción en curso. En el momento en el que el Observatorio Vulcanológico (en La Araucanía) se dio cuenta que la erupción estaba escalando, aquí ya se estaba generando la salida



de piroclásticos prácticamente”. A partir de esto, el directivo enfatizó que se reforzaron los monitoreos, instalando una mayor cantidad de sensores sísmicos en el entorno del volcán.

La gran pregunta

Frente a estos antecedentes la incógnita sigue abierta: ¿Estamos preparados para una nueva erupción? ¿Existen los protocolos adecuados para enfrentar este tipo de desastres naturales?

Felipe Torra, encargado de emergencias de la Municipalidad de Puerto Varas asegura que la casa edilicia ha fortalecido los trabajos en gestión del riesgo de desastres. “Hoy estamos desarrollando una vinculación activa con las

comunidades cercanas al volcán, especialmente con las agrupaciones de emergencia de Ralún, Rollizo, Ensenada y Todos los Santos, con el objetivo de fortalecer sus capacidades a través de capacitaciones y trabajo conjunto en terreno”, agregó.

A su vez, Torra señaló que en paralelo están desarrollando la actualización y elaboración de instrumentos de planificación como el “Plan de Reducción de Riesgo de Desastres” y el “Plan de Emergencia Comunal”.

Por su parte, el director regional de Senapred, Mitzio Riquelme, enfatizó en los Puntos de Encuentro Transitorios (zonas de seguridad), los cuales están señalizados en la Ruta 225 (camino a Ensenada) y especificados en el visor web de la



institución.

“La recomendación es que si las personas observan alguna columna de humo o flujos piroclásticos saliendo desde el volcán, se dirijan hacia estos Puntos de Encuentro, porque no sabemos si es que pudiese existir un flujo de magma, y si yo estuviese en una zona de amenaza, tendría que moverme hacia estos puntos que están previamente definidos, en donde no debiese existir afectación producto de la lava”, agregó Riquelme.

El experto enfatizó que las evacuaciones y los Puntos de Encuentro son dinámicos y establecidos en función de la dirección del viento, la altura del lugar (para proteger de un posible flujo de lava) y el volcán que haga erupción (Osorno o Calbuco), dirigiéndose siempre en contraposición del cuerpo

en acción, que usualmente es hacia Puerto Varas (en el caso de Ensenada) y Puerto Octay (en el caso de Las Cascadas). Por su parte, las personas ubicadas en la comuna de Cochamó tienen la instrucción de evacuar hacia el sector de Puelo, en la zona sur-este de la región.

Una vez en los Puntos de Encuentro, Riquelme sostiene que los rescates también pueden ser efectuados vía aérea o marítima, dependiendo de las características y circunstancias de la erupción.

En esa misma línea, el director anunció la realización de un simulacro de erupción volcánica del Volcán Calbuco en la comuna de Puerto Varas para octubre de este año, que se encuentra en el marco del Plan Nacional de Simulacros 2026 del programa “Chile Preparado”. La instancia busca reforzar la respuesta de los

sistemas de emergencia y mejorar la coordinación con la población frente a los eventuales desastres.

¿Qué volcán es más peligroso?

Ante la consulta, Mitzio Riquelme esbozó la clásica respuesta: “depende”. Esto ya que, según el experto, el volcán Calbuco podría

tener un mayor impacto directo con la población, entendiendo que el perímetro del cuerpo volcánico ha sufrido un considerable aumento demográfico. No obstante, también destacó que los daños de una eventual erupción del volcán Osorno se traduciría en daños económicos, afectando al turismo, la ganadería y el desarrollo productivo.